
Venezuela y Occidente

Sobre la reconstrucción nacional

Georg Eickhoff

Berlín fue, hace setenta años, el lugar escogido por José Ortega y Gasset para meditar sobre Europa. Contemplaba la ciudad convertida en un «inmenso esqueleto» y estaba convencido de que los valores europeos –los valores de Occidente– iban a ser el fundamento para la reconstrucción de Alemania después de la catástrofe. La meditación de Ortega sobre Europa compartida en la Universidad Libre de Berlín, el 7 de septiembre de 1949, puede guiar la reflexión sobre la reconstrucción de Venezuela después de su catástrofe, porque son los mismos valores de Occidente que van a producir el renacimiento criollo. La comunidad de valores de Occidente verá una nueva Venezuela creciendo en su seno y será, siguiendo la reflexión de Ortega, más por la naturaleza de la circunstancia que por elección propia.

Ortega en Berlín

En la tarde de aquel 7 de septiembre, diez años y una semana después del inicio de la guerra mundial, el público acudió tan masivamente a la Universidad Libre de Berlín para escuchar a Ortega y Gasset que aquellos que no habían obtenido una tarjeta de entrada prácticamente asaltaron el edificio, rompieron una puerta y quebraron algunos ventanales. Tuvo que intervenir la policía. Después, la prensa alemana iba a hablar irónicamente de una «rebelión de las masas», en alusión a la obra más famosa del filósofo. De repente hubo transmisión de su meditación a viva voz por altavoces a varios salones.

Fue el mismo día de la constitución del primer parlamento democrático alemán después de la dictadura, día de la sesión constitutiva del *Bundestag*, a seiscientos kilómetros de distancia, en Bonn, la nueva capital de la República Federal. Ocho días después, este parlamento, electo el anterior 14 de agosto, iba a votar por el líder de la democracia cristiana Konrad Adenauer como primer Jefe de Gobierno. El 12 de septiembre, el *Bundestag* y los representantes de los Estados alemanes reunidos en la llamada *Bundesversammlung* (moldeada sobre la antigua imagen de la dieta del Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana) eligieron como primer Jefe de Estado a Theodor Heuss cuyo partido liberal, la FDP, formó, por estos mismos días, una coalición con la CDU de Adenauer.

Una serie de conferencias que Ortega dio en agosto y septiembre de 1949, en Hamburgo, Berlín y Múnich, con ocasión del bicentenario de nacimiento del poeta nacional Johann Wolfgang Goethe, colocó el resurgir político de Alemania en un gran contexto cultural. En esta misma línea de profundización y meditación sobre los hechos significativos del tiempo presente se inscribía su texto de Berlín titulado en latín: *De Europa Meditatio Quaedam* (José Ortega y Gasset. *Obras completas*. Madrid: Fundación Ortega y Gasset (Taurus, 2004-2010, x, pp. 73-135).

Ortega se entiende a sí mismo «de Alemania, a la vez, amante y distante». Elogia la seriedad de los alemanes, su *Gründlichkeit*:

evitando superficialidades retóricas e insolentes frivolidades, tomándolo profundamente –es decir, *de profundis*, alemanamente. Porque no se le dé más vueltas: esto es lo más alemán de la alemania. Por eso, a esta Alemania política y económicamente triturada, con sus ciudades desventradas, con sus ríos despontados, volvemos a ir todos. ¿A qué? Pues ¿a qué va a ser? A aprender.

En trance de nacimiento

Dijo Ortega en Berlín:

El que nuestra civilización se nos haya vuelto problemática, el sernos cuestionables todos sus principios sin excepción no es, por fuerza, nada triste, ni lamentable, ni trance de agonía, sino acaso, por el contrario, significa que en nosotros una nueva forma de civilización está germinando, por tanto, que bajo las catástrofes aparentes –en historia las catástrofes son menos profundas de lo que parecen a sus contemporáneos–, que bajo congojas y dolores y miserias una nueva figura de humana existencia se halla en trance de nacimiento.

¿Cuál es la nueva figura de humana existencia, la nueva forma de civilización que se hallaba en trance de nacimiento, entonces en Alemania, y, quizás, hoy en Venezuela? Es la existencia civilizada basada en los valores europeos, los valores de Occidente. Esto es el programa de Ortega. ¿Qué significado tendrá entonces Occidente cuando Venezuela salga de la crisis?

Entre los muchos aspectos que tiene esta cuestión quiero limitarme al político. Occidente, en lo político, es el espacio donde hay un equilibrio específico entre sociedad y Estado, cultura y política.

En su seno es posible un Estado fuerte porque hay sociedades fuertes, forjadas precisamente en catástrofes. La catástrofe venezolana, al contrario de lo que parezca en la presente coyuntura, dejará como fruto una sociedad más fuerte y más crítica frente a un Estado demasiado fuerte, una nueva cultura política.

«Conviene advertir que las catástrofes pertenecen a la normalidad de la historia», dijo Ortega. Por primera vez existe ahora en Venezuela la oportunidad de establecer un orden liberal donde la sociedad determina al Estado, en sustitución de aquel Estado (petrolero) que producía y controlaba una sociedad. El desastre petrolero e institucional que dejan Chávez y Maduro es una oportunidad para una nueva figura de existencia humana, sobre todo en cuanto a la cultura política.

«Están ustedes alojados como dentro de los costillares de una gigantesca carroña», dijo Ortega a los estudiantes alemanes, pero justo por ello apeló a su capacidad de crear algo nuevo. Primero los invitó a aceptar su «derrota». ¿A cuál derrota se refería? No era la del 1945, sino la del 1949. No la derrota del nazismo, sino la imposición del comunismo y la división política de la nación. Efectivamente, la reciente elección del parlamento en Alemania Occidental que se reunió por primera vez el mismo día de su discurso, significaba la división *de facto* de la nación política alemana. Un mes después se proclamó, en el Este, la República Democrática bajo tutela soviética y la ciudad de Berlín —que había auspiciado la conferencia de Ortega— quedó políticamente dividida. La derrota ante el comunismo fue la que Ortega invitó a aceptar con audacia filosófica. Ulteriormente, lentamente, profundamente, en rechazo al nazismo y al comunismo, se ha conformado desde entonces en Alemania una sociedad recia que hoy soporta un Estado fuerte sin perder la libertad, un Estado controlado efectivamente por la sociedad. Hoy, Alemania es un soporte de Europa y Occidente. El Ortega de Berlín —ya lo sabemos con certeza— fue un profeta.

La dualidad de Occidente

El filósofo describió, con belleza de pensamiento y lenguaje, la «forma dual de vida» de Europa que constituye la esencia de Occidente. Cada nación vive en dos dimensiones: lo propio y lo común, siempre en el espacio europeo. La común herencia romana o latina, según Ortega, relativiza todos los nacionalismos y estatismos. «Para cada uno vivir era convivir con los demás. [...] Peleaban dentro del vientre de Europa». Siempre hay algo más grande que la propia tribu, sin jamás negar las particularidades de la tribu. Y, desde luego, siempre hay muchas cosas más allá de la miserable pretensión misionera de un Estado. Europa no cabe en un sólo Estado. «Europa como sociedad existe con anterioridad a la existencia de las naciones europeas». Por eso, la vocación europea de las naciones siempre tendrá una fuerza que trasciende los Estados y la política toda. Con Occidente –que es producto de la mundialización de Europa y está presente en la emanación de Europa que es Latinoamérica– pasa igual. Los autoritarios y los tribalistas y los militaristas nunca podrán con Occidente porque es una realidad fundamental que escapa a sus acciones.

La intensa experiencia de los venezolanos tanto de lo propio como de lo extraño –sumergidos en la catástrofe y regados en la diáspora– ha preparado a la nación venezolana para surgir más criolla y más universal que nunca. El aporte de la llamada «comunidad internacional» a la liberación de Venezuela ha dejado un aprendizaje profundo. Vive, por ejemplo, un uruguayo más venezolano que los venezolanos, Luis Almagro. Lo puede ser porque hay en los venezolanos más venezolanos la semilla de la universalidad latina. Poder ver esto ahora es una europeización, una occidentalización en el sentido de Ortega y Gasset.

Es así como los venezolanos tienen nuevamente acceso a los aires de libertad, apertura y universalidad que respira su propia

historia nacional. Simón Bolívar era y es una figura profundamente occidental. Es a través de la catástrofe que los venezolanos han vivido la dualidad de ser tribu caribeña y ciudadanos del mundo occidental al mismo tiempo.

Dijo Ortega en Berlín sobre la dualidad occidental: «Si miramos, pues, las naciones –digamos, al trasluz– descubrimos en ellas la sociedad europea como en el papel la filigrana. Habrá quien no logre verla». Venezuela ahora logra ver la filigrana occidental en sí misma. Para Ortega existe tal cosa como una «realidad total europea» que muchos no lograron ver. De la misma manera existe una realidad total de Occidente. Venezuela ahora la puede ver tras su catástrofe, en la cual se involucró Occidente, y sabe que ella misma es parte de esta realidad total y única.

La reconstrucción dual-occidental de Venezuela

Venezuela como nación en el seno de Occidente se debe reconstruir sobre los dos vectores de la dualidad occidental: desde abajo hacia arriba y desde fuera hacia adentro. Es la tarea de los ciudadanos reconstruir su Estado desde abajo. La despolitización de las fuerzas armadas es necesaria, pero no es suficiente. Hay que completarla con la despolitización de los funcionarios públicos y la despartidización de las instituciones intermedias. Esta vuelta completa al vector sociedad-Estado será posible por la genuina politización de la ciudadanía venezolana que ya no aceptará que una élite *adeco-copeyana* –Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI)– o chavista o postchavista use las instituciones del Estado para crear misiones y transformar la sociedad. Será la sociedad la que transforme al Estado.

Los venezolanos han aprendido la lección: el Estado totalizante, cuando cae en manos de personas sin escrúpulos, genera una

catástrofe totalizante. La historia futura de Venezuela se apoyará, como la historia de Europa y Occidente, en una lista de nunca jamases. El Estado misionero es, sin duda, un importante nunca jamás que figura en esta lista breve.

La segunda vuelta completa es aquella que hay que dar al vector internacional. Hay que darle la vuelta al bolivarianismo tribal para volver al Simón Bolívar europeo, occidental, universal y humano. Esto equivale a una re inserción en Occidente que se expresará en el intercambio cultural global, en la cooperación internacional —muy específicamente con la Unión Europea—, en un rol activo de las Américas en Venezuela y de Venezuela en las Américas. El resultado lógico será un distanciamiento de aquellas potencias no-occidentales que promueven la dirección inversa de los vectores: desde arriba hacia abajo y desde su chauvinismo imperial hacia naciones sometidas al neo-colonialismo bajo signo anti-occidental. Este natural distanciamiento de las potencias no-hemisféricas y de su agente caribeño acercará a Venezuela a una posición común y normal de Occidente frente a las fuerzas no-occidentales y anti-occidentales.

La dirección de este segundo vector de la reconstrucción dual —de afuera hacia adentro— implica también el aprovechamiento de los aportes de la diáspora. Los venezolanos forzados a la emigración por la persecución y el descalabro serán por muy largo tiempo espejo de la forma de vida dual de Occidente porque algunos van a quedarse fuera y otros van a regresar. Muchas familias van a transitar, una y otra vez, por las vías conectoras, en ambos sentidos y con diferentes ritmos. Los venezolanos volverán a invertir en sus aeropuertos. La mayoría de la diáspora de larga duración seguirá aportando a la vida nacional la cual estará de esta manera doblemente anclada fuera y dentro del territorio venezolano. Naturalmente, los venezolanos van a aportar también a la vida de las naciones receptoras —como Ortega en Alemania— fortaleciendo así

la dualidad esencial en muchas partes de Occidente. Los venezolanos «amantes y distantes» son y serán fermento de la occidentalización de Occidente porque la persona libre de Occidente siempre tiene más que una patria y las patrias occidentales son compartidas y para compartirlas.

Política y cultura

El 17 de mayo de 1951, en un discurso ante maestros, el primer Presidente de la República Federal de Alemania, el liberal Theodor Heuss, electo cinco días después del discurso de Ortega en Berlín, recordó una discusión parlamentaria en el *Reichstag*, anterior a la dictadura nazista, y citó una frase célebre que él mismo había acuñado entonces, al calor del debate: «Mit Politik kann man keine Kultur machen; vielleicht kann man mit Kultur Politik machen. –No se puede hacer cultura con la política; quizás se puede hacer política con la cultura». (Theodor Heuss: *Kräfte und Grenzen einer Kulturpolitik*. Tübingen, 1951, p. 18).

La primacía de la cultura sobre la política; reconocer la cultura de Occidente como la tierra fértil en la cual puede germinar una política nacional; rechazar una política nacional tribal y misionera que quiere someter a la cultura o, peor, producirla desde el Estado, este es el aprendizaje profundo de la catástrofe alemana, la cual, iluminada por la meditación berlinesa y europea y latina y occidental de Ortega, puede orientar la agenda de la reconstrucción de Venezuela como Estado y nación en el seno de Occidente.

G. E.